



- autor: s/d
- título: Héctor Valazza, sus progresos y su personalidad artística
- medio: La Voz del Interior
- fecha: 27/07/1927

Notas de arte. Héctor Valazza, sus progresos y su personalidad artística

Hace pocos días que se encuentra en esta ciudad el escultor cordobés Héctor Valazza que fuera becado hace algunos años por el gobierno de la Provincia para realizar una jira de perfeccionamiento artístico por el viejo mundo.

Juntamente con Vidal, Pedone y Malanca pasearon sus espíritus ansiosos de nuevas sensaciones estéticas por todos los escenarios artísticos de Europa recogiendo ventajosas enseñanzas que [ha podi]do aplicar ajustadamente a sus ejecuciones.

Valazza, de un espíritu retraído, con la esperanza de hallar mayor libertad para sus aspiraciones en la soledad, después de acompañar a sus comprovincianos en su estadía en España, dejó de gozar de la grata compañía.

Y de esta manera dando de tarde en tarde noticias de su actividad artística trabajó afanosamente para satisfacer su laboriosidad.

En el año 1924 si mal no recordamos fueron expuestas en esta capital los dos primeros envíos del escultor, dos interesantes cabezas que merecieron entusiastas comentarios de los entendidos.

Posteriormente y cumpliendo lo establecido por la ley respectiva creadora de las becas, Valazza envió un torso de mujer que no sabemos porque causa no fue expuesto estando aún en los sótanos del Museo Provincial de Bellas Artes.

Valazza, cuya peculiar manera de ser no ha variado en lo más mínimo, es el muchacho que conociéramos antes de su partida.

Meditabundo, como si su visual estudiara al interlocutor escrutando los rasgos fisonómicos, parece que en lugar de atender a nuestro interrogatorio, se creyera frente a su mesa de trabajo, con la pastelina o el barro a su frente listo ya para darle vida.

Así, con suma modestia que muchos confundirían con petulancia, nos hace desfilar las coloridas regiones de Ávila, Toledo y Andalucía, donde su alma parece haber quedado en pedazos.

Luego con una sencillez envidiable nos pinta minuciosamente la característica de las principales ciudades de Alemania, en especial Berlín donde ha vivido largo tiempo.

Cuando nos relata su vida en Francia el artista parece despertar de un sueño para de inmediato sumergirse en otro mucho más grato.

En sus ojos que nos miran sin vernos hay una indescriptible dulzura, y su voz adquiere tonalidades vigorosas a veces y otras dulcísimas.

¡París! "la Capital del mundo" la vemos a través de la narración de Valazza como si asistiéramos a la representación de una película. Desfilan sus museos, sus boulevares, sus reliquias artísticas, los salones, los artistas y sus obras, la mujer parisien y la vida misma de la ciudad Luz, con toda la delicada sensación que indudablemente se apodera del alma del que la admira por primera vez.

Valazza se ha traído en el alma una fiel reproducción de la ciudad del arte y en su vida, la reminiscencia de los días pasados al calor de las gratas sensaciones que su alma de artista supo gustar con toda intensidad, ocuparan un lugar que a diario recorrerá con el recuerdo.

Desde el primer momento dedicó la existencia a su misión de belleza y sin ostentaciones, en la intimidad del taller fue plasmando en el yeso o en el mármol toda la vida de un rostro o las líneas magistrales de un cuerpo.

Nos dice Valazza que muchos de sus trabajos que no fueron expuestos en ningún salón, duermen ahora en las dependencias de la aduana de Buenos Aires, sin que haya podido aún reunir el capital necesario para pagar los impuestos y rescatarlos.

Últimamente su espíritu inquieto se sintió contagiado por las nuevas tendencias estéticas y como fruto de ese contagio, su arte produjo un torso de mujer que acusa marcada inclinación impresionista.

A pesar de esta desviación hacia lo falso y lo grotesco, es de esperar que esta última obra de Valazza sea nomás un ensayo y que sus buenas cualidades de escultor no sean viciadas por la continuidad de nuevas ejecuciones similares.

Héctor Valazza, permanecerá en esta capital una temporada más o menos larga hasta terminar numerosos trabajos que le han sido encomendados, para luego partir nuevamente a Europa.